

LOS JESUITAS DAN LUZ A SU IGLESIA

- La restauración del templo de la Residencia ilumina su interior y desvela la policromía de sus naves
- Una misa celebrada ayer sirvió para inaugurar la rehabilitación del edificio

Alberto G. Alonso*

BILBAO – Más de un “¡ohhhh!” de asombro se pudo oír ayer en el interior de la renovada iglesia de la residencia de los Jesuitas. Un templo que celebró por la tarde el oficio religioso que sirvió para inaugurar su reapertura en un día tan significativo para la compañía como el de San Francisco Javier.

La rehabilitación de la construcción neogótica ubicada al inicio de la alameda de Urquijo se ha efectuado en tiempo récord. En apenas siete meses se ha dado una vuelta entera al edificio, por dentro y por fuera, con unos trabajos de rehabilitación coordinados por el estudio Oñeka Arquitectura. El arquitecto Aitor Fernández Oñeka, junto a su colega Arantza Ruiz de Velasco y el aparejador Lander Irazoki, han sido los artífices de la recuperación de un edificio que desde fuera siempre ha llamado al atención por la pérdida de los pináculos de sus dos torres frontales. Con la limpieza exterior y restauración de los detalles en caliza, la iglesia de la residencia ha quedado como los chorros del oro. Aitor Fernández Oñeka desvela el secreto de tan rápido trabajo en “la gran coordinación que ha existido a la hora de efectuar las obras”. El arquitecto reconoce que “ha sido un encargo complicado pero también un reto porque hemos efectuado una restauración con criterios de sostenibilidad”.

Si por fuera el reciente desmontaje de los andamios ya alumbró tonos

más intensos y la recuperación de algunos elementos decorativos en volutas y ventanales, el trabajo interior es mucho más espectacular. La luz ha sido la clave del milagro restaurador.

Fernández Oñeka recuerda cómo “este templo siempre se ha caracterizado por ser muy oscuro y ahora llevamos mayor confort visual a los feligreses”. Desde el exterior la luz llega a través de las hermosas vidrieras de origen alemán que han sido restauradas en su integridad en dos talleres especializados, uno de Bilbao y otro en Cuenca. “El resultado es espectacular, ahora se ven las policromías mucho más bellas. El trabajo lo han hecho con mucho mimo”, reconoce el arquitecto.

Si hoy van a conocer el nuevo templo no se olviden de mirar para atrás y observar cómo ha quedado el bello rosetón que preside la fachada principal, justo por encima del órgano que también ha sido pintado. Pero no solo la luz entra desde fuera. En el interior, un nuevo sistema lumínico descubre los colores restaurados de estilo bizantino que decoran su nave principal y las dos laterales. “El sistema de leds instalado, además de mejorar la iluminación, rebaja el coste de la factura a una décima parte”, apunta. Otros elementos de eficiencia energética son el cambio total de la cubierta o el suelo de madera aislante con un sistema de calor más ahorrador. Tras cuatro meses sin oficios por reformas, a partir de ahora los fieles podrán volver a orar y también disfrutar del nuevo templo. ●



La nueva luz en el interior del templo desvela los colores de sus paredes y techos. Foto: José Mari Martínez

El edificio de la residencia colindante se halla a la espera de su restauración

La Compañía de Jesús tiene permiso municipal para convertir el bloque en oficinas o para albergar comercios

BILBAO – La restauración del templo era una de las obras que tenía pendiente la Compañía de Jesús debido al deterioro que presentaba en algunos puntos y también para presentarse con elegancia y prestigio en el 125 cumpleaños que celebrará en 2015. Efectuada esta obra ahora resta saber qué van a hacer los Jesuitas con el edificio colindante que alberga la residencia de los religiosos, don-

de tienen sus estancias privadas. En un principio su intención también es rehabilitar el bloque, que no tiene un grado de conservación elevado, aunque también cabe la posibilidad de alguna sorpresa.

En mayo del año pasado, el Ayuntamiento de Bilbao en pleno aprobó un cambio en el Plan General de Ordenación Urbana con el fin de modificar los usos de ese bloque. Así pasó de ser jurídicamente un edificio de utilización privada, catalogado como equipamental no lucrativo, a un uso terciario. Es decir, los propietarios del bloque lo pueden convertir o vender para albergar tanto oficinas como comercios o bien

los dos usos a la vez. El edificio de la Residencia de los Jesuitas cuenta con una superficie en planta de unos 400 metros cuadrados y podría llegar a consumir una edificabilidad terciaria máxima de 2.500.

La recalificación del pasado año también ha servido para rebajar el grado de conservación del edificio del 3 al 4 y reordenar las alineaciones interiores de la manzana. Fuentes municipales indicaron ayer a DEIA que la situación sigue igual que el año pasado y que los propietarios no han informado de que se vayan a efectuar obra alguna o se tenga la intención de sacar al mercado el edificio. – A. G. A.

LA IGLESIA DE LOS AGUSTINOS ABRIRÁ EL DOMINGO

SAN JOSÉ, OTRO TEMPLO RESTAURADO

●●● Aperturas. Esta semana entrará en la pequeña historia de la Iglesia bilbaína. No se reinauguran a menudo dos templos con apenas cuatro días de diferencia. El domingo, los Padres Agustinos también reabrirán su templo de San José, ubicado en la plaza del mismo nombre, el cual también ha sido protagonista de múltiples reformas. Obra también del arquitecto José María Basterra, el edificio data de 1918 y tras décadas de servicio y de aguantar el paso del tiempo ya necesitaba una restauración. Los trabajos se han centrado en la renovación del suelo, la iluminación y los retablos. La misa se celebrará a las 12.00 presidida por el obispo Iñaki.